
EL HORNERO

REVISTA DE ORNITOLOGÍA NEOTROPICAL



Establecida en 1917
ISSN 0073-3407

Publicada por Aves Argentinas/Asociación Ornitológica del Plata
Buenos Aires, Argentina

Nociones de taxidermia. El montaje de aves Serié, P. 1936

Cita: Serié, P. (1936) Nociones de taxidermia. El montaje de aves. *Hornero* 006 (02) : 271-279

NOCIONES DE TAXIDERMIA EL MONTAJE DE AVES

Por PEDRO SERIÉ

En las notas publicadas en esta misma revista ⁽¹⁾ se dieron indicaciones sencillas sobre el modo de preparar las aves en piel, sea para conservarlas transitoriamente en viajes o excursiones, o sea para las llamadas colecciones de estudio.

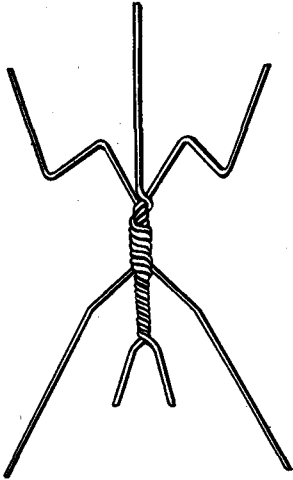


FIG. 1. — Armazón de alambre para el montaje de aves. (Según Maindron).

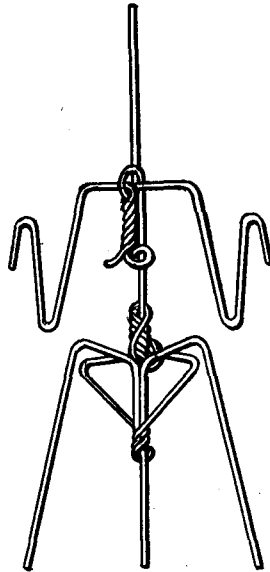


FIG. 2. — Otro tipo de armazón. (Según Llofriu).

En las presentes, que completarán aquellas, se tratará sucintamente del modo de armar o montar las aves para darles la apariencia de vida. Operación que, en realidad, es la que más interesa a los aficionados a la taxidermia.

Esta manipulación, un tanto complicada y engorrosa, de resultados a menudo desastrosos para aquellos que la intentan de golpe, será más acce-

(1) Véase «Nociones sobre preparación y conservación de aves», en EL HORNERO, t. I, págs. 168-177, con 7 figs. Dic. 1918. Este trabajo fué reproducido en varias publicaciones didácticas, culturales y populares y en folleto por el Museo Central de Paraná y la Sociedad «Luz» de esta Capital.

sible si se ha conseguido dominar perfectamente la previa, ya descrita, del cuereado y relleno provisorio, y sobre todo después de haber visto trabajar un taxidermista experto; aunque el éxito dependerá siempre de la afición y aptitudes personales, de la práctica continuada, perseverando ante los tropiezos inevitables del comienzo, con lo que se logrará simplificar y facilitar las diversas operaciones. Además, el plumaje casi siempre denso y tupido de las aves disimula los defectos del relleno y permite trabajar con mayor soltura que con otros animales de pelaje corto o de piel lisa.

Materiales y útiles.— El instrumental para el montaje incluirá: un tornito, para sujetar y afilar los alambres; varias pinzas, o alicates, cor-

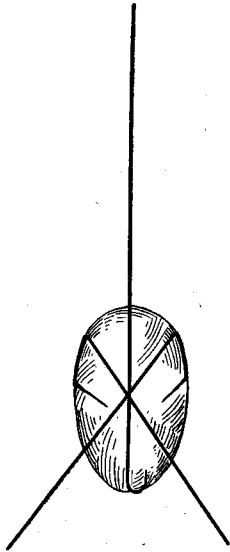


FIG. 3. — Cuerpo interno modelado, y modo de fijar los alambres. (Hasluck y Gruny).

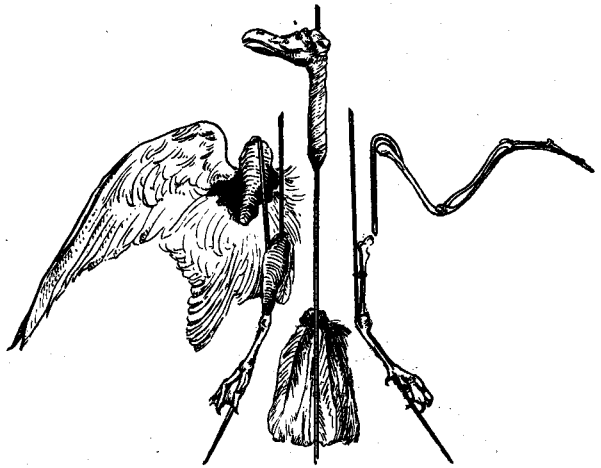


FIG. 4. — Esquema del montaje, mostrando la posición de los alambres en las distintas partes del ave. (Didier et Boudarel).

tantes, chatas y de puntas redondas; otras finas para el arreglo de las plumas; limas finas y gruesas, y raspas (escofinas); un juego de leznas o punzones de acero, largos y puntiagudos y otro de barrenas; alambre galvanizado de varias medidas; alfileres, agujas, hilo surtido; algodón en rama, estopa y viruta fina; pinceles o cepillitos blandos, para alisar y limpiar las plumas; soportes planos y en forma de ramas; surtido de ojos de vidrio, de distintos tamaños y colores; goma, cera, mástic, lacre y colores varios para las patas, picos y crestas.

Montaje de aves preparadas en piel.— Las aves destinadas al montaje pueden ser frescas, es decir recién cuereadas, o ya preparadas en piel, a veces desde mucho tiempo, teniendo entonces que ablandarlas previamente para darles la elasticidad adecuada. En este caso habrá que descoserlas y

extraer el relleno interno mediante las pinzas finas y sustituir éste con algodón, estopa o trapos húmedos, evitando en lo posible el mojar las plumas. Las patas se envolverán con vendas mojadas y el ave, envuelta en un papel de estraza, o en un lienzo fino, se dejará en un recipiente de metal, cajón de cinc, olla u otro, que contenga arena o aserrín húmedo (agregando algunas gotas de ácido fénico para evitar el moho), con el que se podrá cubrir la pieza, hasta su reblandecimiento, revisándola de vez en cuando y renovando las vendas. El tiempo necesario para obtener la elasticidad de la piel y la flexibilidad de las patas y alas, dependerá

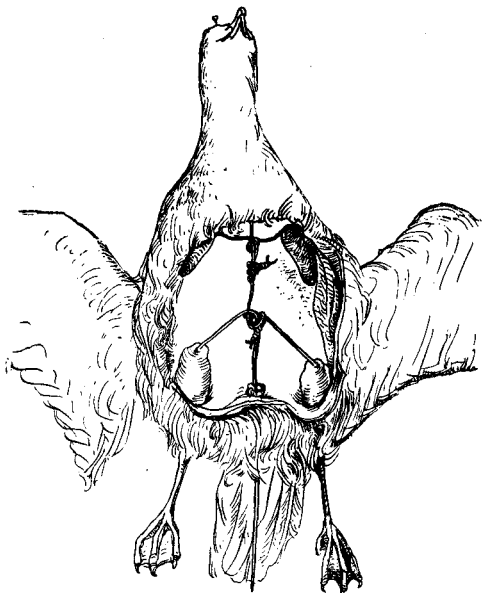


FIG. 5.—Cuarto tiempo del montaje. Torsión de los alambres de las patas y paso de la varilla central en las vértebras caudales. (Didier et Boudarel).

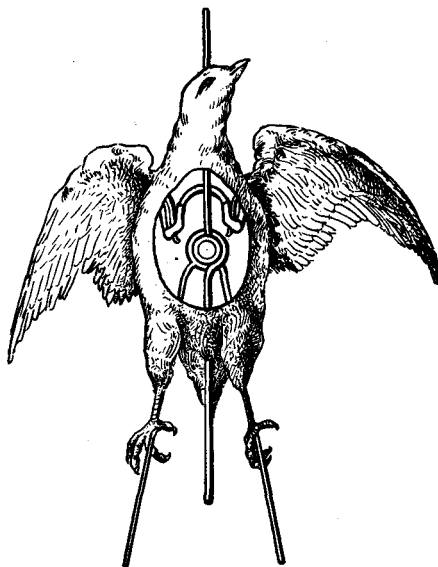


FIG. 6.—Posición del armazón en el interior para armar el ave con alas abiertas. (Llofríu).

del volumen y estado del espécimen y podrá variar de 1 a 8 días. No obstante, no se logrará mediante el remojo un reblandecimiento completo del ejemplar, el que conservará siempre alguna rigidez, especialmente en las alas, que no podrán extenderse, por lo que la actitud no se prestará a muchas variantes, como podría hacerse con la piel fresca. En cambio, para el novicio, el montaje de una ave que ha sido bien preparada en piel, ofrece la ventaja de mantener la forma inicial y le evita los defectos y distensiones tan fáciles en el cuero recién desollado. Pero el taxidermista avezado preferirá armar un ejemplar fresco, blando y dócil, al que podrá dar cualquier actitud que le dicte su arte.

Antes de proceder al montaje de la piel reblandecida, convendrá como precaución, darle interiormente una pincelada de pasta arsenical para su

mejor conservación, dado que el preservativo primitivo suele adherirse al relleno extraído, o diluirse con el remojo.

Montaje con armazón. — Los dos sistemas de montaje, con maniquí rígido, o con esqueleto de alambre y relleno blando, tienen sus partidarios y opositores, cuya elección se debe probablemente al hecho de haberse iniciado y habituado a una técnica determinada, pues es posible efectuar excelentes preparaciones mediante cualquiera de los dos modos, los que se indicarán brevemente.

Hay también varias maneras de formar y unir las partes del armazón, las que no tienen importancia intrínseca. Lo esencial es que el alambre sea de un grosor adecuado al cuerpo y patas del ave, y que los trozos ligados fuertemente entre sí no tengan el menor juego.

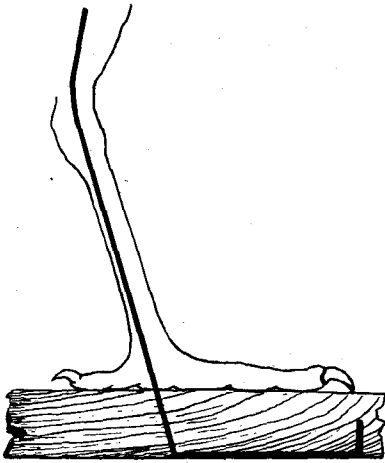


FIG. 7. — Posición del alambre en la pata, con su extremidad fijada debajo del zócalo. (Hasluck y Gruny).

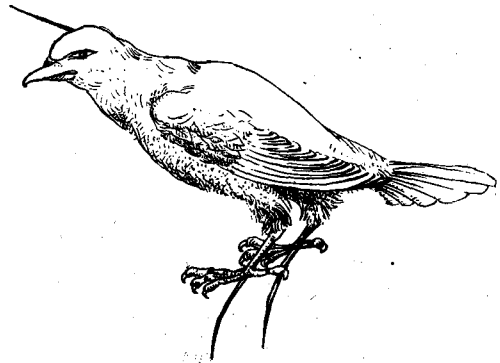


FIG. 8. — Ave armada y lista para la postura definitiva. (Maidron).

El modelo más sencillo se forma con dos alambres muy afilados con lima en sus extremos, destinando uno para las patas y el otro para la cabeza y cola. Si se deseara una preparación con alas abiertas (postura poco recomendable para principiantes), se precisaría un tercer trozo. El dispuesto para las patas se doblará por la mitad y se torcerá con la tenaza o el torno en ese extremo, formando trenza y dejando un espacio para el paso del segundo pedazo, que se enroscará sólidamente alrededor de la trenza, la que deberá ocupar el centro del cuerpo. Esta trenza, de largo y forma variables, se sustituye en las aves mayores por un trozo de madera en el que se fijan con clavos los diversos alambres del armazón.

Antes de introducir los alambres respectivos, se atarán interiormente los huesos de las alas en los codos, a la distancia que se apreciará, a fin de evitar una separación excesiva de las alas y un defecto en el dorso.

Debajo del hilo, en el centro, se colocará un poco de algodón o estopa, el que dará la convexidad normal a la parte dorsal. Luego se pasarán los alambres en las patas y cola, por dentro y siguiendo la tibia y detrás del tarso y metatarso, sin desgarrar la piel, hasta salir por la planta. Para mayor facilidad, se podrá previamente facilitar el paso del alambre, introduciendo desde afuera, una lezna u otro alambre puntiagudo. El de la cabeza debe seguir el centro del cuello y atravesar el cráneo en la parte superior. Una vez colocado el armazón, se procederá a rellenar el cuerpo con algodón, estopa cortada, viruta fina, o paja, según el tamaño, teniendo en cuenta la postura que se dará a la pieza; así, para el caso de las zancudas que se quisiera armar con el cuello recogido, éste tendría que contener poco relleno. De esta operación delicada depende el éxito final. Debe calcularse también el tamaño y la forma normal del ave, además de la reducción de la piel al secarse, a fin de evitar su deformación y distensión por exceso

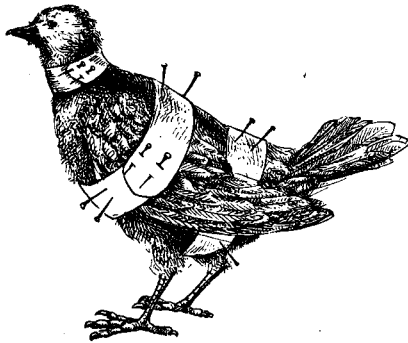


FIG. 9. — Ejemplar terminado, envuelto en tiras de tela o de papel para mantener la posición de las plumas. (Maindron).

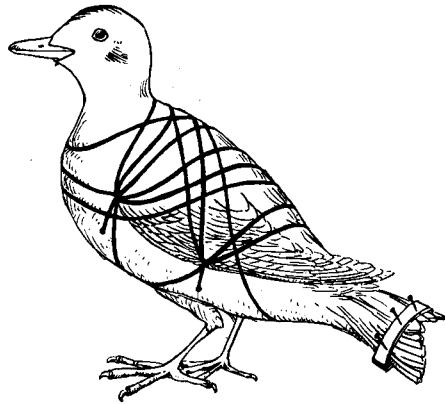


FIG. 10. — Otro procedimiento para conservar la forma y sujetar las plumas, con hilo y alfileres. (Hasluck-Gruny).

o por carencia de relleno. De ahí la utilidad de las medidas tomadas antes de cuerear y su anotación en la etiqueta respectiva. Cuando se trate de un cuereado reciente, se dispondrá del cuerpo natural para las medidas comparativas.

Para introducir el relleno, que debe dar al ave la forma natural, ovoida en general, se usarán unas varillas de metal o de madera con escotadura en la extremidad. Las tibias habrán sido envueltas previamente con tiras de algodón o estopa, formando la pierna. Luego se coserá con cuidado la apertura ventral, agregando algodón a medida con las pinzas y disimulando la costura con las plumas. Los defectos y huecos del relleno se corregirán después introduciendo la lezna y levantando el algodón.

Montaje con maniquí. — Alrededor de un alambre, afilado en ambos extremos, se formará con estopa o viruta, muy apretada con hilo, un ma-

niquí del tamaño, o algo menos, del cuerpo y cuello del ave, según las medidas conocidas. Se doblará el alambre en la parte inferior o caudal, introduciéndolo fuertemente en el maniquí. Estando la piel dispuesta,

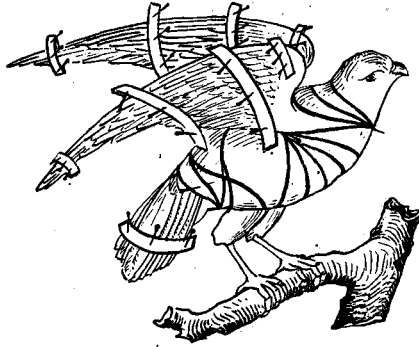


FIG. 11. — Ejemplar armado con alas abiertas y envuelto con hilos y fajas de tela o de papel. (Hasluck-Grundy).

como en el caso precedente, las alas atadas y una capa de relleno en el dorso, se introducirá el maniquí, perforando con el alambre del cuello el



FIG. 12. — Rapaz, *Buteo erythronotus*, armada con alas abiertas, en actitud de comerse una perdiz. (Preparac. y foto de Antonio Pozzi).

centro del cráneo. Para las patas y la cola, se procederá desde el exterior, pasando el alambre por la planta, siguiendo el tarso y la tibia y atravesando el maniquí por el centro hasta el lado opuesto, en el que se doblará la punta en sentido inverso y se fijará sólidamente en el maniquí.

Del acierto de esta operación dependerá la solidez de las patas y el equilibrio del ave. La cola estará sujeta por un alambre que se fijará en el extremo del maniquí.

Antes de coser la apertura, se agregará un poco de relleno suelto entre el maniquí y la piel, en las partes más salientes, pecho y dorso, procediendo como en el caso anterior. Luego se colocará la pieza sobre un soporte o zócalo provisorio, sujeta por medio de los alambres, en donde se le dará la postura adecuada.

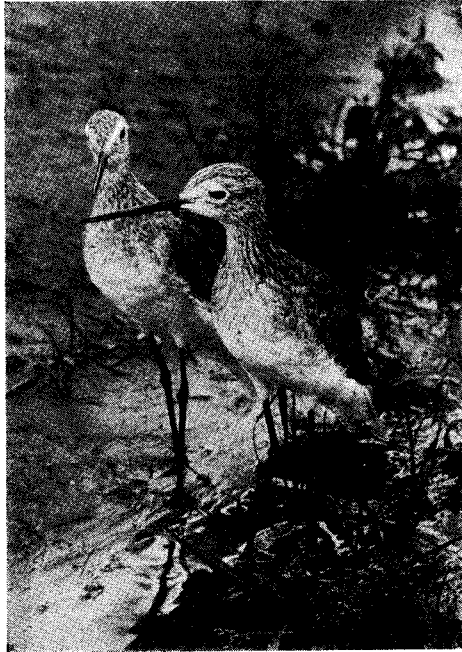


FIG. 13. — Chorlos de patas largas, *Totanus melanoleucus*, representados en su ambiente. (Preparac. y foto de A. Pozzi).

Actitud de las aves. — La manipulación más importante de la taxidermia consiste, como se sabe, en tratar de dar la apariencia de vida al ejemplar preparado, lo que se conseguirá solo gradualmente, después de muchos tanteos, aplicando la observación y el gusto personales, pues sería de muy escaso valor y eficacia cualquier indicación teórica que se formulara al respecto.

Al principio resultarán formas defectuosas o extravagantes, con las plumas revueltas o fuera de lugar, marcados surcos dorsales; los contornos desparejos y el cuerpo desproporcionado, las alas desiguales y las patas rígidas, implantadas cerca de la cola y fuera de equilibrio; el pescuezo alargado en exceso, o en torsión violenta. Estos y otros defectos se subsa-

narán observando las formas vivas, sea en su ambiente natural o en cautividad, así como buenas fotografías del natural, o ilustraciones de las obras clásicas de ornitología.

Será conveniente empezar con aves medianas o de plumaje abundante y postura sencilla, como las gallináceas, perdices, palomas, loros y urracas; y entre las menores, los tordos y benteveos, abordando después de tener alguna práctica, las rapaces y zancudas, así como las diminutas, picaflores, piojitos, y otras. Se preferirá, para los primeros trabajos, la postura

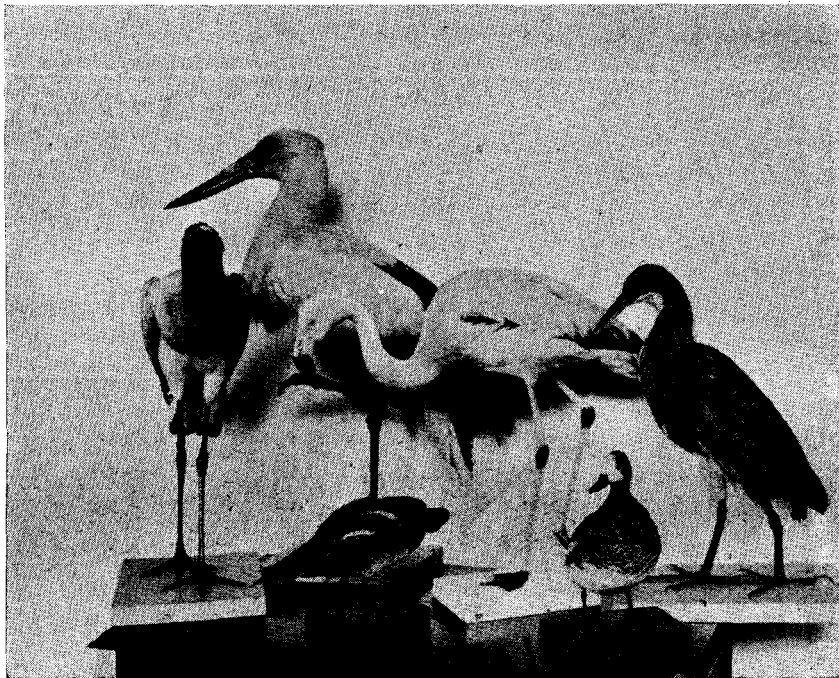


FIG. 14. — Grupo de zancudas y palmípedas de las colecciones del Museo Arg. de C. Nat. (Preparac. y foto de A. Pozzi).

habitual de reposo, con alas cerradas, fijadas con alfileres o alambres, antes de intentar las de técnica más complicada, como las de alas desplegadas, comiendo una presa, buscando en el suelo, con una pata levantada, o espulgándose, etc.

Las aves pequeñas se diferencian menos en su forma y actitudes y el cuerpo es en general ovoide; algunas suelen tener las alas bajas, la cola levantada y el copete erguido; unas exclusivamente arborícolas y otras que no dejan el suelo.

Una vez adoptada la postura definitiva, las plumas serán arregladas y alisadas con una brocha suave y se envolverá el cuerpo del ave con fajas de papel blando mojado, o sujeto con alfileres, o arrollado solamente con hilo fino, y renovando las vendas hasta que se obtenga la rigidez de las

alas y el plumaje conserve la posición dada. Los dedos se fijarán a la rama provisoria o al zócalo, con clavitos o alfileres, y se extenderán las membranas propias de las palmípedas y de otras aves.

Ojos artificiales. — La colocación correcta de los ojos es delicada y esencial para lograr un mayor parecido con el aspecto de la vida. El matiz exacto del iris se anotará antes de cuerear, o constará en el rótulo si es un ejemplar en piel. Cada especie tiene su color especial: rojo en el tero y la gallareta, amarillo limón o anaranjado en algunas garzas y lechuzas, negro en el lechuzón de campanario y castaño en la mayoría de los pájaros. Los ojos están provistos de un alambre o pedúnculo, que se cortará según el tamaño, dejando adherido un trozo que se fijará en la órbita con alguna sustancia de retención. Algunos profesionales suelen colocarlos en el acto de cuerear el ejemplar, antes de dar vuelta al cráneo, a fin de evitar la distensión o rotura del párpado, pero es más frecuente el hábito de ponerlos al final; una vez armada y vendada la pieza. La órbita se rellenará previamente con algodón o estopa, agregando después alguna sustancia adhesiva, como goma, lacre derretido, mastie, masilla común, etc. Teniendo en cuenta la desecación y contracción que sufrirá el párpado, éste deberá cubrir el ojo algo más de lo normal, manteniendo la pupila en el punto central y ambos ojos al mismo nivel.

Patas y pico. — Algunas aves presentan colores variados y vistosos en las patas, pico, escudete, cresta o carúncula, los que desaparecen casi en seguida de morir la pieza, siendo aun un verdadero problema el poder reproducirlos exactamente mediante la aplicación de colores comunes. Tales son las patas de algunas zancudas y palmípedas, flamencos, garzas, teros reales, chorlos, patos; y los picos y escudetes multicolores de gallaretas y gallinetas, vistosamente adornados.

La cresta o carúncula carnosa, que poseen algunas rapaces, palmípedas y gallináceas, se contrae y deforma con la desecación, por lo que suelen ser substituídas por un modelo en cera, que se colorea después, habiéndose tomado nota exacta del color, antes de cuerear el animal.

Zócalos rústicos y ramas artificiales. — Los soportes uniformes y vulgares de carpintería, sean éstos pies sencillos o torneados, o zócalos planos, suelen substituirse con ventaja, sobre todo para las colecciones particulares, por otros rústicos, hechos por el mismo taxidermista, con diversas pastas, los que permiten representar con bastante fidelidad los distintos ambientes naturales frecuentados por las aves. Así, pueden formarse troncos con corteza rugosa, o ramas con hojas, terrenos lisos con pasto, o rocas áridas, secciones de playa arenosa, o de laguna con juncos, etc. El material empleado más a menudo para estos soportes rústicos es el llamado « cartón piedra » o « papier mâché », hecho a base de cola diluída con agua, tiza en polvo y papel desmenuzado, que se mezcla y modela según las formas deseadas, y se pinta una vez seco y endurecido.